

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



Trabajo de Fin de Grado

**LA VISIÓN DEL ‘OTRO’ EN EL VIAJE
CIENTÍFICO ILUSTRADO**

***Los mapuche y el Wallmapu a ojos de Jorge Juan y
Antonio de Ulloa***

Alumno: Íñigo Campos Rodríguez
Tutor: Jacinto de Vega Domínguez

Salamanca, 2014

Mi más sincero agradecimiento al profesor
Claudio Millacura por sus nociones y consejos interculturales.

 Espero haberlos interpretado correctamente para este trabajo
y, sobre todo, para la vida.

 Chaltumay wenhüy.

Índice

	Página
1. Introducción.....	2
1.1 Marco histórico, ideológico-cultural y fuentes	2
1.2 Objetivos, hipótesis y marco conceptual.....	5
1.3 Teoría y método	8
2. El colonialismo económico: la ‘maldición de las materias primas’	11
3. El colonialismo discursivo: el ‘buen salvaje’	13
4. Reconstruyendo la realidad tras el ‘despiece’	16
5. Conclusiones al trabajo e interrogantes abiertos.....	18
6. Bibliografía y fuentes.....	21
Anexo.....	24

1. Introducción

Desde la inquietud por la historia de América y sus pueblos originarios, unida al interés por las expediciones científicas europeas en el contexto histórico-intelectual del siglo XVIII y la Ilustración, junto al incentivo de la estancia en Santiago de Chile (donde se ha gestado el presente trabajo), se propone aquí un proyecto historiográfico con pretensiones de trazar, de alguna manera, vínculos entre todo ello. No se ha podido evitar cierta ambición al plantear una hipótesis que escaparía a los límites formales, pero quizá también formativos y académicos, que limitan a este autor. Sin duda se requeriría mayor diversidad de fuentes y amplitud metodológica para poder llegar a trascender sólidamente el ámbito de lo especulativo. Sin embargo, en adelante se buscará aportar unas claves interpretativas precisas y oportunas a propósito del viaje de Jorge Juan y Antonio de Ulloa atendiendo a su contacto con la población *mapuche* de la frontera sur de Chile. Para ello, conceptos como modernidad o eurocentrismo irán guiando todo el análisis hermenéutico de las fuentes escogidas de modo que, aunque este estudio se encuadra en un marco espacio-temporal restringido, la influencia mundial durante los últimos cinco siglos de estos fenómenos aumenta exponencialmente una posible proyección de las conclusiones.

1.1 Marco histórico, ideológico-cultural y fuentes

A partir del siglo XVIII, en el contexto de la Ilustración, se promovieron desde las metrópolis europeas numerosas expediciones científicas incentivadas por móviles culturales y pragmáticos, siendo las colonias españolas en América uno de los destinos principales, tanto para expediciones internacionales como para aquellas organizadas desde la Corte hispana. Existe al respecto un consenso historiográfico en la visión de estos viajes como vehículo clave en la exportación del pensamiento moderno eurocéntrico y su praxis; otros ni siquiera conciben la existencia de la modernidad sin la influencia de América como retroalimentador del fenómeno¹. A nivel ideológico-cultural sus principales objetivos serían la sistematización de conocimientos ‘útiles’ en

¹ DUSSEL, E. *Europa, modernidad y eurocentrismo*. México D. F.: UAM-I, 1995, pp. 45-51.

todos los campos de la ciencia, la difusión de técnicas y métodos modernos, la competencia científica, la aventura, o la gloria nacional como empresa de la razón y la virtud ilustradas; entre los pragmáticos, el control real de los territorios ultramarinos y la mejora de la rentabilidad económica de la colonia y de sus recursos.² Ambos aspectos, cuya separación se concibe únicamente a efectos de claridad analítica, serían en definitiva uno solo en la lucha entre las potencias europeas por la hegemonía mundial. Es aquí donde se enmarca la expedición científica francesa de La Condamine en 1735, en la que participaron Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

Por otro lado, respecto al pueblo *Mapuche*, coprotagonista del estudio, estaríamos hablando en este mismo comienzo del siglo XVIII de diversos grupos humanos diferenciados pero interconectados que se asentaban al este y oeste de los Andes en el territorio independiente entre la costa atlántica y pacífica que ellos llaman *Wallmapu*³. Mantenían la autonomía respecto al dominio colonial español *de facto*, pero también *de iure* en el *Gulumapu* (sector occidental del *Wallmapu*, entre los Andes y el océano Pacífico, y al sur del río Biobío), consolidada mediante el sistema de Parlamentos: instrumento de negociación entre la nación *Mapuche* y la Corona española y principal institución fronteriza hasta el siglo XIX.⁴

La economía *mapuche* era diversificada y sustentable con especial apoyo en la ganadería, sin descuidar la recolección, la caza y el cultivo de patata, calabaza o maíz, y de cereales como el trigo. Fruto de décadas de intercambio fronterizo con la colonia asumieron en su cotidianeidad productos como azúcar, yerba mate, aguardiente, prendas de vestir y metales,⁵ pero su movimiento comercial principal se asentaba en formas premonetarias como el *Xafkintu*, intercambio de productos y conocimientos basado en la solidaridad y el apoyo mutuo. Éste involucra aspectos económicos, sociales y de

² SAGREDO, R. y GONZÁLEZ, J.I. *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio Español*. Santiago de Chile: Universitaria, 2004, p. 67 y ss.

³ Para este y otros conceptos en *mapuzugun* (idioma *mapuche*), consúltese el glosario del Anexo.

⁴ Se registran al menos treinta y cinco Parlamentos hispano-*mapuche* entre los siglos XVII y XVIII. Véase PICHINAO, J. “Los Parlamentos hispano-*mapuche* como escenario de negación simbólico político durante la colonia”. En NAHUEL PAN, H. (et. al) *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün [Nuestras diferentes formas de pensarnos]*. Historia, colonialismo y resistencia desde el país *Mapuche*. Temuco: Comunidad de Historia *mapuche*, 2012, pp. 25-26.

⁵ MARIMÁN, P. “Los *mapuche* antes de la conquista militar chileno-argentina”. En MILLALÉN, J. (et. al.). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: LOM, 2006, pp. 56-58.

relación con el medio ambiente acorde a la cosmovisión *mapuche*.⁶ También culturalmente existía ya cierta penetración europea debida a misiones evangelizadoras, enfrentamientos bélicos y encuentros pacíficos fruto dos siglos de contacto permanente.⁷ Aunque se añadirá más información al respecto, valga de momento recalcar en esta aproximación su economía, autosuficiente y premonetaria, y su particularidad cultural. Ambas se encontraban en el siglo XVIII, junto a las complejas estructuras sociopolíticas, perfectamente vigentes.

A partir de lo anterior, quede concretado que el marco cronológico de este trabajo se circunscribe a las primeras décadas del siglo XVIII. Geográficamente nos ubicaremos en la frontera entre el Chile colonial y el *Wallmapu*, que en este momento eran el río Biobío y las ciudades costeras de Concepción y Talcahuano; también zona fronteriza eran los enclaves hispanos más meridionales de Valdivia y Chiloé. No es gratuito el concepto de ‘frontera’, pues aquí se empleará con toda su carga semántica como zona de contacto y fricción, por intercambio y choque a nivel económico, político, social, cultural y militar. Como tal veían Chile los científicos ilustrados: “un ámbito donde se diluía la influencia de España, *finis terrae* geográfico y periferia en la cual comenzaba a desdibujarse la presencia española, con todos los potenciales riesgos, amenazas y beneficios que podía tener para la Corona”.⁸ Mucho albergaba también a sus ojos de lo que Turner describirá para Norteamérica como “punto de encuentro entre la barbarie y la civilización”.⁹

Las fuentes primarias que se emplearán, *Relación Histórica del viaje hecho de orden de Su Magestad a la America Meridional* y *Noticias Secretas de América*¹⁰, son dos obras producto de un mismo viaje científico, ambas de autoría conjunta de Jorge Juan Santacilia y Antonio de Ulloa de la Torre-Giral. Estos dos guardiamarinas, ascendidos *ad hoc* a tenientes de navío, fueron escogidos para acompañar una expedición francesa

⁶ ANCHIO, C. “Xafkintu. Recuperación de nuestro sistema económico. Una propuesta en construcción”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 17, nº 1. Universidad de Santiago de Chile, 2013, pp. 64-65.

⁷ PICHINAO, J. *Op. cit.*, pp. 25-33; y QUIDEL LINCOLEO, J. “Rol y presencia del *mapuzugun* en la colonia frente al proceso de evangelización”. En NAHUEL PAN, H. *Op. cit.*, pp. 45-63.

⁸ SAGREDO, R. y GONZÁLEZ, J.I. *Op. cit.*, p. 27.

⁹ TURNER, F. J. “El significado de la frontera en la historia americana”, [1893]. *Revista de Indias, Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*. Madrid, 1991, p. 11.

¹⁰ En adelante se aludirá a ellas como *Relación Histórica* y *Noticias Secretas* respectivamente. Información extraída para el presente trabajo de la *Segunda parte, tomo tercero* de la *Relación Histórica* y de la *Parte II* de las *Noticias Secretas*.

al mando de La Condamine que, con autorización del rey de España Felipe V, partió al Ecuador en 1735 para “medir algunos grados del meridiano” con el fin de determinar la circunferencia y tamaño del globo terráqueo. Ante la criba de contenidos que ordenó a su vuelta el nuevo rey, Fernando VI, por medio del marqués de la Ensenada, se redactó por un lado la *Relación Histórica* y otros tomos sobre experimentación científica cuya libre difusión interesaba al prestigio de España; por otro lado, se escribieron las *Noticias Secretas*, calificadas como ‘reservadas’ por la Corona. Existe una polémica historiográfica sobre el origen, objetivo y veracidad de parte de la información compilada en las *Noticias Secretas*, pues excede la solicitada a los expedicionarios.¹¹ Sin embargo, permaneceremos al margen del debate, pues el grueso de los contenidos que aquí se analizan proviene de la *Relación Histórica*, habiéndose empleado las *Noticias Secretas* únicamente para ampliar aspectos a los que ya se alude en aquélla. Además, fidedigna o no, se trataría de la visión de Juan y Ulloa, y es esto lo que buscamos analizar.

Respecto a las fuentes secundarias se han seleccionado aquellas que, desde un criterio personal, aportarán una perspectiva actualizada y transcultural del fenómeno a estudiar. Así, ante la imposibilidad de emplear fuentes *mapuche* si están escritas en *mapuzugun* (idioma que desconozco) y sobre todo, por la dificultad metodológica que entraña el carácter eminentemente oral de dicha cultura, se ha dado prioridad a la historiografía elaborada por académicos de etnia *mapuche* contemporáneos quienes, evidentemente, sí habrían accedido a dichas fuentes.

1.2 Objetivos, hipótesis y marco conceptual

El objetivo de este trabajo respondería a una carencia detectada en la perspectiva más común de la historiografía sobre viajes científicos en el espacio fronterizo y contexto histórico-cultural ilustrado que nos atañen, de la que no escapan los trabajos específicos sobre Juan y Ulloa. Mientras algunos autores han asumido la información etnográfica

¹¹ Cfr. RAMOS, L. J. *Las “Noticias secretas de América” de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, tomo 1. Madrid: CSIC, 1985, pp. 22-26.

como certeza sin preocuparse siquiera de cribar contenidos y formas,¹² otros no van más allá de menciones veladas al respecto en estudios amplios del viaje ilustrado, donde el indígena es pasivo, sólo un elemento observado más.¹³ Algunos trabajos centrados específicamente en Juan y Ulloa omiten por completo aspectos etnográficos de ésta u otras regiones que visitaron.¹⁴ Finalmente, quienes sí contemplan la etnografía en sus análisis se han limitado al punto de vista del viajero sin llegar a profundizar en el conocimiento de los grupos indígenas como contraparte del estudio, lo que en cierto modo les mantiene, como es habitual, ‘cosificados’.¹⁵

Si “lo único que nos ofrece la Historia es una cierta idea de un cierto pasado”,¹⁶ ante este panorama pareciera que los viajes ilustrados merecen, siendo un fenómeno plenamente moderno, una revisión historiográfica crítica en lo que respecta a su contacto con los indígenas. Como hipótesis diremos que la mirada de los viajeros Juan y Ulloa, más que científica, sería un acercamiento al ‘otro’ *mapuche* y su medio, el *Wallmapu*, desde una perspectiva eurocéntrica, lejana de valores como el respeto a la diferencia y su modo de vivir, pensar o actuar. A modo de aviso, advertimos que no existe en este trabajo un afán globalizador, como tampoco propósito de aplicar juicio de valor a los viajeros como individuos. Por el contrario, se tratará de inferir,

¹² ZAPATER, H. *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1978.

¹³ Así ocurre para el viaje de Juan y Ulloa en REVELO, L. A. “La Relación Histórica del Viaje a la América Meridional de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y su contribución al estudio de Quito a inicios del siglo XIX”. *Revista Afese*, nº 50, 2009, pp. 101-130; también respecto a Malaspina en PIMENTEL, J. *La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Madrid: Doce Calles, 1998; y en SAGREDO, R. y GONZÁLEZ, J.I., *Op. cit.*, donde además de adoptarse este enfoque, se habla reiteradamente de “americanos” y jamás incluye en el concepto a la población indígena; en RAMOS, L. J. *Op. cit.* sólo se indaga sobre el debate historiográfico del encargo asignado (o no) a Juan y Ulloa para con los indígenas.

¹⁴ Todos los siguientes se reducen al estudio de aspectos científicos y culturales ilustrados: LAFUENTE, A. “Jorge Juan: viaje al mundo meridiano”. En JOS, M. (ed.) *Exploradores españoles olvidados del siglo XVIII*. Madrid: Sociedad Geográfica Española, 1999, pp. 83-118; GALÁN, A. y GARCÍA, R. “Recursos naturales observados y/o descritos en la expedición a Perú (1735-1744) aportados por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral”. *Revista Tecnol@ y Desarrollo*, vol. V, 2007, pp. 1-18; PUIG-SAMPER, M. A. “La Historia Natural en la expedición geodésica al Perú: las aportaciones de Jorge Juan y Antonio de Ulloa”. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, nº5, 1992, pp. 80-101.

¹⁵ PIMENTEL, J. “Los hombres tras el cristal”. En: *La Expedición Malaspina 1789-1794. Antropología y noticias etnográficas*. Madrid y Barcelona: Museo Naval, 1988-96, pp. 11-19. Igual ocurre en la tesis sobre Domeyko, viajero polaco decimonónico: OCHAGAVÍA, A. V (et. al.). *Araucanía y sus habitantes, de Ignacio Domeyko, como prototipo de reportaje científico*. Director: Jerzy Achmatowicz. Universidad Diego Portales de Santiago de Chile, Tesis colectiva presentada a la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información, 1996.

¹⁶ FERNÁNDEZ, S. “Cultura y pasado. El concepto de Historia de Johan Huizinga”. *La Razón Histórica*, nº 7, 2009, p. 51.

argumentando desde las fuentes primarias, que el viaje ilustrado como fenómeno no escaparía (al menos no tanto como suele hacerse ver tácitamente o por omisión) a las características del colonialismo físico y mental europeo de la modernidad.

Aspecto importante será, entonces, determinar qué se entiende por el ‘otro’ en las obras de Juan y Ulloa. No seguiremos las tendencias que estudian el contacto fronterizo con la idea de ‘encuentro’, pues implicaría una simetría en la cual cultura *mapuche* e ilustrada son comparables en situación de equilibrio: esta práctica es cuestionable pues las consecuencias históricas del proceso que queremos investigar están lejos de ser equilibradas.¹⁷ Asimismo implicaría un sesgo metodológico por inaccesibilidad, como decíamos, a fuentes *mapuche* que podrían ser oportunas. Tampoco sirven conceptos como ‘invención’ o ‘construcción’ de América¹⁸, pues conservan las tradicionales dicotomías entre cultura y naturaleza, y entre sujeto (europeo) y objeto (América)¹⁹. La idea de ‘comprensión’ puede ser útil, no tanto como sustituta de las anteriores, sino más bien para ayudar a entender el viaje ilustrado como una forma europea de afirmar su supuesta propiedad sobre la naturaleza y las personas, y de atribuirse el dominio de las mismas. ‘Comprender la alteridad’ habría supuesto para los viajeros un acto de apropiación, incorporación y domesticación, traduciendo lo desconocido a algo familiar y construyendo simultáneamente los agentes y los objetos de dicha apropiación.²⁰ Además, conscientes de que los ilustrados querían reformar su propia sociedad, que veían de modo negativo, el ‘otro’ indígena habría sido el polo de auto-comprensión y de calificación para valorar su realidad occidental en coexistencia con el resto del mundo. Incluso observarles se concebía (colmo de la auto-referencia eurocéntrica) como “una forma de volver al pasado propio que muchos sólo habían analizado en los textos de los clásicos grecolatinos”.²¹

¹⁷ NIETO, M. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo”. *Historia Crítica Edición Especial*, Bogotá, 2009, p. 29.

¹⁸ Como se verá más adelante en la propuesta sobre Humboldt que emite Mary L. Pratt.

¹⁹ NIETO, M. *Op. cit.* p. 30.

²⁰ *Ibidem.* p. 30.

²¹ MONGE, F. *En la costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado en la expedición Malaspina en el Pacífico*. Madrid: CSIC, 2002, p. 179.

1.3 Teoría y Método

En este trabajo se propone una interpretación a partir de la combinación crítica de dos autores: Mary L. Pratt, y su oposición a las ideologías europeas de modernidad, dominio cultural y posesión territorial global; y Fernando Monge, cuyo análisis del paisaje y discurso etnográfico de Malaspina en la costa oeste de Norteamérica inspiró buena parte la hipótesis y método para este estudio.

Comenzando por los aspectos en común, tanto Pratt como Monge comparten la visión de que los viajes científicos del siglo XVIII y su producción literaria habrían estado determinados por un proyecto concreto de historia natural en estrecho compromiso con el expansionismo económico y político de Europa. La ciencia, como disciplina asociada a una élite urbana, culta y masculina, habría sido fundamental para “generar una comprensión racionalizante, extractiva y disociadora de la realidad”.²² Esto habría supuesto para las sociedades originarias americanas un ataque a las estrechas relaciones cosmológicas y funcionales entre los individuos y su medio: los pueblos indígenas, al asentarse en una cosmovisión íntimamente vinculada con la naturaleza a nivel trascendental y material sufrirían, ante el avance de la ciencia, una disociación que arrebataría toda lógica a su realidad.

Sin embargo, el trabajo de Pratt choca en ciertos aspectos con la obra de Monge: aquélla, mediante el ejemplo de Humboldt, sugiere una explicación globalizante del fenómeno del viaje ilustrado; Monge, aplica a la expedición Malaspina un método de mayor rigor y genera unas conclusiones menos pretenciosas. Ambos difieren también en ciertos postulados y en sus conclusiones. Pratt sostiene que el sistema de la naturaleza, tal como lo concebían los ilustrados, sería un “paradigma descriptivo totalmente benigno y abstracto que generó una visión utópica e inocente de la autoridad europea global”. Añade que Humboldt habría construido una imagen de naturaleza virgen primigenia reinventando así América del Sur a ojos del lector. Ambos fenómenos forman parte de su concepto ‘anticonquista’, en contraste con una anterior presencia europea “expansionista, imperial y preburguesa”²³. Por el contrario, Monge defiende

²² PRATT, M. L. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE, 2010 [1992], p. 84.

²³ *Ibidem.*, p. 84.

que la expedición Malaspina estaría respondiendo a un contexto español de amenaza de sus posesiones ultramarinas y aplicación de reformas para consolidar la soberanía e implantación del Estado en las colonias. En ese sentido, “las expediciones ‘científicas’ - nótese las comillas en el original- [...] estaban lejos de ser inocentes trabajos en aras de la ciencia”, suponiendo, por el contrario, un aspecto central de la lucha de los Estados en su expansión colonial. En consecuencia, Malaspina podría encuadrarse perfectamente en la larga tradición de colonialismo que Pratt cuestiona para el caso de Humboldt. Al respecto, Sagredo y González proponen, en alusión a las independencias americanas, una oportuna articulación de la tríada ‘Juan y Ulloa - Malaspina - Humboldt’ quienes, aunque vivieron tres circunstancias y épocas diferentes, reflejarían una progresión hacia posiciones cada vez más avanzadas.²⁴ Tal vez, en opinión de Sagredo y González, y de acuerdo al contexto político-ideológico de los viajeros, favorecer las independencias suponga ser ‘avanzados’. Pero esto supondría precisamente una fundamentación sólida para sospechar en una investigación historiográfica como ésta, en relación con el pueblo *Mapuche*, grandes víctimas precisamente de la independencia de Chile.²⁵ Quizá Juan y Ulloa no han tenido una trascendencia como viajeros tan emblemática como Humboldt o Malaspina, ni su producción fue tan extensa. Sin embargo, someteremos su obra a una propuesta de análisis hermenéutico para averiguar si tendría cabida en algún punto del espectro interpretativo delimitado.

La metodología aplicada será, en la búsqueda de la visión que Juan y Ulloa tienen de los *mapuche*, contrastar la información que se encuentra en sus obras con aquella que los historiadores *mapuche* actuales ofrecen sobre la misma realidad. Además, y dado que en la hipótesis se sospecha la existencia de colonialismo en la mirada de estos viajeros, también buscaremos en las fuentes *mapuche* información sobre la cosmovisión y auto-percepción de su realidad histórica para emplearlo como contraste que confirme o refute. De esta manera, además de conceder su legítima voz a aquellos a los que históricamente se les ha negado, trataríamos de romper el déficit metodológico (y sesgo

²⁴ Recordemos que en esta obra se pasa por alto la relación viajeros-indígenas que aquí se está proponiendo. SAGREDO, R. y GONZÁLEZ, J.I., *Op. cit.*, p. 68.

²⁵ Sin desviarnos más en este sentido, sólo se recordará la amplia aceptación historiográfica en torno al genocidio étnico que se perpetró en ambos lados de los Andes con la expansión de los Estados nacionales chileno y argentino sobre el *Wallmapu* en la segunda mitad del siglo XIX. Carolina Huenchullán, Pablo Marimán, David Viñas o Brooke Larson, entre otros, han profundizado al respecto.

interpretativo) que supondría rastrear la información sobre los *mapuche* en observadores externos o ‘mapuchógrafos’.²⁶

En un primer epígrafe, se abordará una lectura de la información sobre el medio natural del territorio fronterizo entre Chile y el *Gulumapu*. Como, en lo que respecta a los *mapuche*, el relato alude casi únicamente a los recursos mineros y agrarios; y como, además, se enmarca en el contexto histórico expansivo de Europa, pareciera esto suficiente justificación para la búsqueda de hipotéticas ambiciones coloniales en el relato de los viajeros. El análisis se completará recogiendo la visión que los propios *mapuche* tendrían, en contraste, de estos mismos elementos de la naturaleza.

En el segundo epígrafe se abordarán los pasajes etnográficos de Juan y Ulloa sobre el pueblo *Mapuche*. En este caso, la observación de una carga eurocéntrica, evidente en sus contenidos pero más aún en el modo de expresarla (sea en forma de (pre)juicio, sea en forma de crítica moral desde los valores occidentales), dará pie también a un contraste de la descripción de los viajeros con la información sobre dicho aspecto que arroja la historiografía *mapuche*.

Finalmente, aunque se habrán distinguido aspectos de la naturaleza y aspectos de la etnología para simplificar su análisis, no sería tal distinción una característica real de la cosmovisión ilustrada como tampoco lo es, aunque en otros términos, de la cosmovisión *mapuche*. Por lo tanto se dedicará, al más puro estilo cartesiano, un tercer y último epígrafe de síntesis que plantee varias interrelaciones de ambos campos y permita rearmar unas piezas que, entrelazadas, constituirían un acercamiento más veraz a la visión de Juan y Ulloa. Concretamente se habla del siguiente cruce de ideas: la población vista como potencial fuente de riqueza económica; y la naturaleza como variable manejada desde el entendimiento ilustrado en la observación de la población indígena.

²⁶ Según Huinca, “etnógrafos e historiadores no *mapuche* que, con un inevitable lastre colonial, han investigado e investigan sobre/entre los *mapuche* extrayendo de ellos conocimientos cual industria extrae materias primas de la tierra”. Cfr. NAHUELPAÑ, H. “Las ‘zonas grises’ de las historias *mapuche*. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 17, n° 1. Universidad Santiago de Chile, 2013, pp. 16-17.

2. El colonialismo económico: la ‘maldición de las materias primas’.

En las páginas de la *Relación Histórica* se ofrece una descripción del *Gulumapu*, completada en las *Noticias Secretas*, que desde el primer momento suscitaría un evidente interés económico para la Corona española. “Aunque en los países que ocupan [los *mapuche*] hay mucho oro, no lo sacan”,²⁷ se afirma al respecto de la región. Las *Noticias Secretas* amplían la referencia a los distintos sectores de producción de materias primas, entre los cuales el más notable sería, evidentemente, la minería. De interés para este trabajo se explicita, a propósito de la región fronteriza de Concepción, la existencia “de minas de lápiz lázuli [...]. Y la misma Cordillera es abundante de minerales de cobre y hierro”,²⁸ información que obtienen (siempre siguiendo el relato) de los vecinos, de los gauchos del campo e, incluso, de pruebas tangibles como la manufactura en cobre local de la artillería que defiende la ciudad. Pero es respecto al oro donde encontramos la afirmación más polémica:

Alrededor de la Concepción hay varios lavaderos de oro, donde la gente saca oro en polvo y pepitas, pero no se encuentra en grande abundancia, como sucede en las Cordilleras, donde hay minas formales de toda suerte de metales. [Dichas minas] no se trabajan acaso por hallarse tan retiradas como lo están de las poblaciones de españoles, y cerca de los indios bravos, los cuales habitan en las vecindades de aquellas Cordilleras, y en algunas ocasiones se acercan a ellas. Pero esto no debería ser motivo para que se dejen abandonadas.²⁹

Estas declaraciones distan mucho de ser la historia natural que Juan y Ulloa intentan hacer en otras latitudes; menos aún constituirían las meras curiosidades naturales que encuentra en su relato la ciencia actual.³⁰ Más bien, al contrario, podría decirse que estamos ante un acopio de las máximas referencias posibles sobre el potencial minero del territorio indígena aunque sea en base, como afirmábamos antes, a cualquier fuente de información. “Todo es común en aquellas montañas, pero todo parece que está de

²⁷ JUAN, J. y ULLOA, A. *Relacion Historica del viage hecho de orden de Su Magestad a la America Meridional*. Segunda parte, tomo Tercero. Madrid, 1748, p. 354.

²⁸ JUAN, J y ULLOA, A. *Noticias Secretas de América*. Tomo II. Londres: R.Taylor, 1826, p. 567.

²⁹ *Ibidem.*, p.567.

³⁰ PUIG-SAMPER, M. A. *Op. cit.*, pp. 100-101; y GALÁN, A. y GARCÍA, R. *Op. cit.*, pp. 16-17.

más en ellas, pues que nadie lo toca ni se hace caso para emplearlo en nada”,³¹ añaden en referencia al resto de minerales.

Respecto a otro tipo de potenciales económicos primarios, Juan y Ulloa aluden a la fertilidad y productividad de la región de Concepción. Refieren numerosas haciendas en las que engorda, con la copiosa hierba, ganado vacuno, caprino, ovino y aves domésticas. Crecen “las mismas especies de frutos, simientes y frutas [...] que los del centro de España con tanta más abundancia cuando no es año regular; si no, excede la cosecha del trigo de ciento por una”.³² De hecho, especialmente en el caso del trigo, se le recalca al lector el desarrollo desorbitado de la espiga en Talcahuano. La calidad del cereal, dicen, es acorde a su cantidad, de modo que “no se siembra más que aquél necesario para el propio consumo, y las tierras están siempre vacías, porque dan las ocupadas con exceso, mucho más de lo que pueden gastar sus habitantes o de lo que extraen los de afuera”.³³ Y todo lo anterior se repite de manera análoga para el cultivo de parras y explotación vinícola.

La conclusión, simple pero no simplista, es la misma que la propuesta para la minería: la amenaza que se deriva de una posible expansión mercantil colonial, explícitamente sugerida en los fragmentos citados, es un peligro real (y relativamente nuevo³⁴) para los *mapuche*. Y no sólo para su economía o soberanía en términos geopolíticos, sino también para su propia auto-percepción y cosmovisión. Como apuntábamos en la introducción, el hecho de no ejercer un dominio extractivo sobre los recursos naturales está en completa consonancia con la cosmovisión *mapuche*, que pasa por un vínculo trascendental y material con la tierra, de lo que es paradigmática su misma auto-denominación como ‘personas de la tierra’. Así los *mapuche* sólo ‘son’ en relación con su *Mapu*, el espacio material e inmaterial donde se manifiestan las diversas dimensiones de la vida de los *Che*, es decir, las personas.³⁵

Como contrapartida, debe hacerse notar que, a juzgar por las fuentes, Juan y Ulloa no estarían participando de una colonización explícita del imaginario como la que ejercía la Iglesia en su persecución, demonización e inversión simbólica de las creencias

³¹ *Ibidem.*, p.569.

³² JUAN, J. y ULLOA, A. *Relación Histórica...*, p. 311.

³³ *Ibidem.*, p. 312.

³⁴ Ya los grupos más septentrionales de etnia *mapuche* habían sido algunos siglos antes colonizados por los Incas quienes, sin embargo, no habrían provocado una ruptura de la cosmovisión. Por el contrario, esto será pieza clave en la colonización occidental.

³⁵ Véase con más detalle en el Anexo.

y religiosidad indígena³⁶ sino, como titulábamos el epígrafe, formarían parte de la maquinaria económica global que causó la ‘maldición de las materias primas’: el posicionamiento de las regiones colonizadas como meros productores periféricos de insumos primarios para los centros metropolitanos. En cualquier caso, bien podría opinarse que, ante el hipotético caso de que Juan y Ulloa hubieran tenido noticia de la estrecha relación del medio natural con la cosmovisión indígena, poco les habría importado entenderlo a sabiendas que, de hecho, no se detecta tal actitud en viajeros occidentales hasta los antropólogos indigenistas del siglo XX. Quizá menos aún respetarlo, postura diametralmente opuesta al utilitarismo de la mentalidad moderna ilustrada.

3. El colonialismo discursivo: el ‘buen salvaje’.

Existen rasgos en la *Relación Histórica*, evidentes a ojos del lector actual, que permiten sospechar de la existencia de una mirada eurocéntrica en el discurso etnográfico de Juan y Ulloa. Llama la atención una tendencia a (re)transmitir impresiones o deducciones sobre diversos aspectos de la cultura *mapuche* cuya veracidad, por la absoluta omisión de las fuentes de información al respecto, sería legítimo cuestionar. Así, en alusión al contrato social que regiría la política *mapuche*, afirman que estamos ante grupos que “no han observado el régimen de tener caciques o curacas soberanos [...] y sí sólo el de respetar a los ancianos de cada una de sus familias y tenerlos como gobernadores de ellas”.³⁷ Más aún, se puede leer que “viven sin sujeción rigurosa para el Gobierno, quasi sin Ley”.³⁸ Sin embargo, esto no concuerda con la historiografía *mapuche*, que nos habla de una sociedad jerarquizada donde ciertamente las diferencias se marcaban por razones de género, edad, prestigio-sabiduría y patrimonio,³⁹ pero que tenía una compleja estructura institucional⁴⁰ y estaba subdividida en grandes unidades socio-económicas, llamadas *Fütal Mapu*, con

³⁶ GRUZINSKI, S. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 23-29.

³⁷ JUAN, J. y ULLOA, A. *Relación Histórica...*, p. 354.

³⁸ *Ibidem.* p. 355.

³⁹ MARIMÁN, J. A. *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del Siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM, 2012, p. 41.

⁴⁰ MARIMÁN, P. *Op. cit.*, p. 65.

representación política autónoma.⁴¹ Sabiendo que, tras dos siglos de relaciones fronterizas, Parlamentos y penetración misionera en el *Wallmapu*, los españoles conocían la existencia de instituciones de control y gobernabilidad *mapuche*,⁴² se propone la siguiente lectura: no hay ignorancia del asunto, sino algún punto intermedio entre la incompreensión de una realidad diferente y el desprecio por ésta.

Tampoco escapan Juan y Ulloa, sin salir del ámbito de la política, a la aplicación de conceptos occidentales para referirse al territorio *mapuche*: no son los primeros ni los últimos viajeros, científicos o no, en referirse al *Wallmapu* (o alguno de los *Fütal Mapu*) como ‘nación’ y como ‘país’.⁴³ Pero, si la idea de abordar dichos términos bajo las premisas que aquí se aplicarán proviene del análisis de Monge sobre el modo en que entiende la ‘nación’ Malaspina, nuestra conclusión difiere de la ofrecida por este historiador. Asumimos como él que la idea de ‘nación’, aunque sea tan laxa como Malaspina la concibe,⁴⁴ es importada de la tradición política occidental. Sin embargo, podría ser esa laxitud la que habría dado cabida a la realidad *mapuche* dentro de los conceptos ‘país’ y ‘nación’, y llevado a la apropiación, por parte de los propios *mapuche*, de estas ideas para referirse al *Wallmapu*. De este modo, estaríamos cuestionando el postulado de Monge cuando califica el significado otorgado a ‘nación’ en Malaspina como una visión muy relativista que forma parte del hilo argumental colonial.⁴⁵ Por ello, los conceptos ‘nación’ o ‘país’, en tanto eran aplicados a comunidades políticas que, en su contexto histórico-político, verdaderamente lo eran, no supondrían una imposición eurocéntrica para la cultura *mapuche* sino, en todo caso, una oportuna traducción. Poniendo entre paréntesis la realidad, cuestión no baladí, de que la imposición del castellano sobre un idioma indígena ya implica atropello cultural y limitación congnotativa y semántica, aquí se plantea, en definitiva, rechazar en este aspecto la hipótesis de colonialismo ideológico. Dicha idea la refuerza, finalmente, la

⁴¹ PICHINAO, J. *Op. cit.*, p. 28.

⁴² Incluso contaban con descripciones detalladas, obra del misionero Luis de Valdivia, desde las primeras décadas del siglo XVII. Véase también PICHINAO, J. *Op. cit.*, pp. 25-42.

⁴³ Se puede contabilizar el uso de, al menos, seis veces ‘país(es)’ y tres ‘nación(es)’ en referencia a los *Fütal Mapu*, a lo largo de las nueve páginas que se dedica a los *mapuche* en la *Relación Histórica* (pp. 353-362).

⁴⁴ El propio Malaspina definía nación como “una cantidad cualquiera de gentes que siguen las mismas leyes, costumbres y religión que se reúnen para su prosperidad y defensa, y en quienes el mismo suelo y situación local son la principal causa de esta confederación inalterable”, MALASPINA, A. *Axiomas políticos sobre la América*. En MONGE, F. *Op. cit.*, p. 178.

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 178.

reivindicación por la historiografía *mapuche* actual de estos mismos conceptos en sus análisis y demandas.⁴⁶

Por otro lado, parecería existir un (pre)juicio moral desde los valores occidentales al modo de vida indígena transversal a toda la narración. Si en unas ocasiones se centra en resaltar una situación de absoluta barbarie, en otras estaría retratando a los *mapuche* en los términos del ‘buen salvaje’ de Rousseau. Así la clásica dicotomía salvajismo-civilización se trasluce de menciones a “los vicios de los indios” y reiteradas alusiones al “gusto por grandes porciones de vino, a cuya bebida, como a todas las que causan embriaguez, son por naturaleza muy apasionados”. En este sentido también se dice que esto causaba “malos sucesos, siendo los principales el inquietarse y declarar la guerra repentinamente [...], dando muerte a todos los españoles”, pasando a convenirse “que no se les introduxese más vino que el preciso para cortejarlos”.⁴⁷ De este pasaje, junto a posteriores referencias similares, se extrae una clara aplicación al *mapuche* del juicio moral ‘vicioso’ y calificativos como ‘salvaje, violento o primitivo’ en tanto carecería de autocontrol y se le engañaría mediante la embriaguez a la hora de hacer negocios. Esto por no hablar del gran desprecio que implica achacar al salvajismo y la embriaguez lo que serían levantamientos armados frente a la amenaza colonial hispana. También podrían encontrarse estos (pre)juicios en los pasajes referidos a su forma de negociar: “que quanto son rústicos y parecen humildes, tanto son altivos y sólo se pagan del agrado venciéndose a las caricias”;⁴⁸ o en referencias al atuendo: “aunque su trage es muy corto, basta para lo preciso a la honestidad”,⁴⁹ por citar otros ejemplos.

A nadie debería extrañar encontrar, asimismo, alusiones al nivel de implantación del catolicismo entre los *mapuche* o a las reducciones que existieron hasta 1720. El contexto histórico-ideológico de conquista y colonización explica la preocupación del gobierno metropolitano por ser informado sobre la evangelización de los indígenas, herramienta para el control de mentes. En Juan y Ulloa no figura referencia explícita a ritos, mitos o símbolos nativos. Siendo la omisión la forma en que se aborda la

⁴⁶ Es significativa la bibliografía etnicista y (etno)nacionalista (según conceptos de MARIMÁN, J. A., *Op. cit.*), que se ha encargado de hacer historia del ‘país’ o ‘nación *Mapuche*’. Otros muchos trabajos, en general del ámbito de la ciencia política, lo incluyen directamente como postulado válido.

⁴⁷ JUAN, J. y ULLOA, A. *Relación Histórica...*, p. 355. A modo de hipótesis, podría pensarse que la asociación de los indígenas al alcoholismo, frecuentísimo juicio despectivo en la actualidad, puede hundir sus raíces en este tipo de narraciones donde ya abundan constantes alusiones descalificativas al respecto.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 360.

⁴⁹ *Ibidem.*, p. 362.

religiosidad *mapuche*, se sugieren a propósito dos lecturas: una primera, literal, sería pensar que Juan y Ulloa quedan satisfechos con informar al rey de que los indígenas no se han rebelado contra el hecho de que “entren misioneros a predicarles e instruirlos, y así los han admitido sin repugnancia”, logrando incluso que “se reduzcan algunos pocos a vivir sociablemente” mientras “muchos de ellos reciben gustosamente el bautismo”.⁵⁰ La segunda lectura, de tipo hermenéutico, es que podría tratarse de un proceso de encubrimiento, bien sea este *ex profeso* o forme parte de una estructura mental ilustrada aplicada de manera inconsciente. Aceptando la premisa de la importancia capital de la evangelización en el fenómeno colonizador, quede la segunda propuesta, interpretativa de la omisión, como hipótesis propia no contrastada.

En definitiva, encontraríamos una miscelánea de características discursivas que podríamos estructurar en dos ejes: aquellos (pre)juicios que, desde un enfoque visual y descriptivo, se alejan de procesos tan científicos (es decir, ilustrados) como el análisis y la comprensión; y aquellos juicios morales a los usos, costumbres y organización *mapuche* emitidos, todo sea dicho, desde un conocimiento sesgado de los mismos.

4. Reconstruyendo la realidad tras el ‘despiece’.

Continuando con el estudio, el objetivo a continuación será hacer patentes interconexiones de las partes que hemos simplificado artificialmente para conceder la atención que merece una realidad que, como todas en la historiografía, es sin duda compleja: la visión sobre los *mapuche* y el *Wallmapu* que albergan, en base a sus escritos, los viajeros Juan y Ulloa. Busquemos, pues, cómo se interconectan en los campos pragmático e ideológico el interés por los recursos naturales y la etnografía.

En cuanto a razones pragmáticas encontraríamos la visión del nativo como potencial fuente de riqueza económica, un recurso más a explotar. Juan y Ulloa serán los primeros viajeros ilustrados que, trascendiendo el interés por los metales preciosos, hacen presente también la necesidad promover otras producciones metálicas, las agrícolas, las pesqueras y las artesanales.⁵¹ Si a esta promoción añadimos que los criollos asentados

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 361.

⁵¹ SAGREDO, R. y GONZÁLEZ, J.I., *Op. cit.*, p. 65.

en Chile no se han preocupado de aspectos extractivos porque, “contentos de tener tan abundantemente lo que necesitan para la vida no aprecian otra cosa, ni su curiosidad se extiende a inquirir lo que la misma tierra guarda en sus entrañas”,⁵² hablaríamos entonces de un interés instrumental en el nativo como potencial mano de obra (agraria o minera).⁵³ Esta función vendría a completar la que ya cumplen como proveedores de productos para el comercio, pues “reciben los españoles ponchos, bacas, cavallos que ellos crían”. Siendo por todos conocidos los sistemas de explotación colonial tanto mineros (mita) como agrarios (haciendas) y las deplorables condiciones de vida de los indígenas que los sufrían, y sabiendo que se aplicaron en todas las latitudes de la colonia desde el primer momento, démonos la licencia de entender, como entendería un buen político ilustrado, que la riqueza de esta ecúmene se está publicitando con mano de obra incluida para quien la someta.

Respecto a la naturaleza como variable manejada en la observación de la población indígena, ampliaremos la lectura ya planteada de éstos como ‘salvajes’. Existían en la mente ilustrada elementos que condicionaban necesariamente el prisma desde el que observaban la población nativa, entre otros, dicha interconexión ‘naturaleza-sociedad indígena’ emanada del (pre)juicio. Y se puede achacar al (pre)juicio porque, a pesar de la centralidad de la naturaleza en la cosmovisión y estructuras *mapuche* de toda índole, no es ésa la relación que ven Juan y Ulloa debido, probablemente, a los planteamientos filosóficos que marcan su contexto histórico-cultural, en los cuales se afirman para poder asir, integrar y comprender lo desconocido de un modo no destructivo para sus propios valores.⁵⁴ Las descripciones etnográficas de este tiempo respondían a una curiosidad de la administración imperial por conocer ‘lo’ que se quería someter,⁵⁵ y en este artículo indeterminado se incluyen recursos naturales y población, las dos caras de una misma moneda que la Corona hispana ansía tener en sus arcas; también ambas, las facetas de una realidad ‘salvaje’ que el intelecto ilustrado aspira a someter.

Por todo lo anterior podría concluirse que la asociación indígena-naturaleza que hacen Juan y Ulloa no responde a una comprensión respetuosa, o de igual a igual, del pueblo *Mapuche*. Jamás se trasluce a lo largo de los textos de la expedición ilustrada un

⁵² JUAN, J. y ULLOA, A. *Relación Histórica...*, p. 317.

⁵³ MONGE, F. *Op. cit.*, p. 145.

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 147.

⁵⁵ PIMENTEL, J. “Los hombres... (*Op.cit.*), p. 12.

acceso real al ámbito de los conocimientos privados que dan sentido a muchas de las acciones, sistemas de alianzas y manipulación del medio por parte de sus habitantes.⁵⁶ Por ello, aunque los *mapuche* están tan ligados a su *Mapu* que sin él ‘no son’, la perspectiva ilustrada con que Juan y Ulloa miran a los nativos en su medio es absolutamente eurocéntrica y, por tanto, colonial.

Como colofón es preciso reconocer que tras este análisis, sin duda, quedarían interpretaciones posibles y elementos sin abordar. Plantearemos, como un ejemplo final que lo demuestra, un aspecto de la siempre compleja realidad donde cualquier división analítica propuesta en este trabajo se diluye. Nos referimos al hecho de que los *mapuche*, a raíz de introducir en el mercado colonial “indias mozas y cholitos [...] a los cuales venden sus propios padres”⁵⁷ son vistos, al mismo tiempo, como fuente de producción económica (con la más pura imagen de ganadería empleada para crianza) y como salvajes incivilizados por ser capaces de tal negocio. Si este hecho sería para el ilustrado muestra evidente del salvajismo indígena, se sugiere cerrar con una reflexión sobre sus causas, una lectura inversa en clave de mercado: “no habría oferta de vidas humanas sin la correspondiente demanda hispano-criolla”.

5. Conclusiones al trabajo e interrogantes abiertos

En las páginas precedentes se ha intentado ante todo, a través de Juan y Ulloa y su visión de los *mapuche*, perseguir el objetivo crítico de revisar la historiografía sobre el viaje científico ilustrado haciendo, para ello, hincapié en el impacto a nivel de frontera de los postulados modernos y eurocéntricos de los viajeros.

La primera conclusión respecto a la visión del ‘otro’, que se trasluce en la *Relación Histórica* y las *Noticias Secretas* tras el contraste de la información con las fuentes secundarias, es que el ‘otro’ *mapuche* es inseparable de su medio, tanto en la visión de los viajeros como en su propia auto-percepción, así como son inseparables en la realidad misma. Sin embargo, resulta paradójico que los postulados de los ilustrados en torno a una sociedad cuya lógica y orden se asientan en la naturaleza, la distorsionan

⁵⁶ SUTTLES, W. *Coast Salish Essays*. Citado en MONGE, F. *Op.cit.*, p. 182.

⁵⁷ JUAN, J. y ULLOA, A. *Relación Histórica...*, p. 354.

radicalmente al trazar los vínculos desde razonamientos eurocéntricos como los conceptos ‘naturaleza y salvajismo’ opuestos dicotómicamente a ‘civilización’.

Profundizando en estos aspectos, también se ha podido constatar que la mirada de Juan y Ulloa puede catalogarse de colonial en tanto sus pupilas se detienen, casi exclusivamente, sobre recursos naturales mineros, recursos agrarios e, incluso, sobre los propios indígenas con evidente interés extractivo mercantil. En ese sentido, medio natural *-Wallmapu-*, población *-mapuche-* y, por ende, el vínculo trascendental que los une, se encuentran expuestos a los riesgos de un ansiado expansionismo. A pesar de la autonomía, negociada bilateralmente para este momento histórico, sabemos que dicha situación sólo se sostuvo hasta la llegada, poco tiempo después, de herederos directos de la Ilustración como son el genocidio positivista, el darwinismo social y el mercado global decimonónicos.

También en el campo intelectual, al tratar de catalogar el discurso etnográfico ilustrado, sorprende que aquello presentado como ciencia está cargado de juicios de valor y juicios morales, muchos de ellos emitidos *a priori*, muy lejanos del método científico. Sin embargo, al mismo tiempo responden a una visión del ‘otro’ que resulta tan inherente a la modernidad y la expansión mundial europea como lo es la propia idea de ciencia. Si, como han afirmado algunos historiadores, nos encontramos ante algunas de las mentalidades más ‘avanzadas’ para su tiempo, resulta aterrador pensar las consecuencias sobre los nativos y su medio que pudo haber tenido en el futuro un tipo de discurso como éste, generado por Juan y Ulloa. Inevitablemente nos remitimos en ello, de nuevo, a la historia más cruda del siglo XIX, y sin duda la posterior hasta el día de hoy.

Para terminar, queden planteadas posibles proyecciones de este trabajo, pues recursos naturales y etnografía son dos aspectos abordados en la mayoría de viajes científicos ilustrados, así como en muchas expediciones europeas y criollas previas y posteriores. Por ello, las conclusiones sobre modernidad, eurocentrismo y visión del ‘otro’ podrían tomarse como referencia en extrapolaciones de mayor alcance como el planteamiento, tal vez, de una perspectiva de larga duración para observar el fenómeno viajero frente a la población nativa de América desde los inicios de la colonización hasta la consolidación de los Estados nación latinoamericanos, e incluso después. Además, valga la presente revisión crítica de la ciencia en la Ilustración como trampolín

para mantener despierta la autocrítica en el desempeño social e intelectual actuales incluyendo, por supuesto, la propia disciplina historiográfica. Puesto que ya el pasado no fue intercultural, tenemos ahora vigente esa responsabilidad en la construcción de todas las relaciones y los saberes que, en este mundo interconectado, impliquen a unos y 'otros'.

6. Bibliografía y fuentes

Fuentes primarias

- JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio. *Noticias Secretas de América*. Tomo II. Londres: R.Taylor, 1826.
- JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio. *Relacion Historica del viage hecho de orden de Su Magestad a la America Meridional*. Segunda parte, tomo Tercero. Madrid, 1748.

Marco conceptual

- DUSSEL, Enrique. “Europa, modernidad y eurocentrismo”. México D. F.: UAM-I, 1995, pp.41-53.
- GRUZINSKI, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, “Cultura y pasado. El concepto de Historia de Johan Huizinga”. *La Razón Histórica*, nº 7, 2009, pp. 49-52.
- NAHUEL PÁN MORENO, Héctor. “Las ‘zonas grises’ de las historias *mapuche*. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 17, nº 1. Universidad Santiago de Chile, 2013, pp. 11-33.
- NIETO OLARTE, Mauricio. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo”. *Historia Crítica Edición Especial*, Bogotá, 2009, pp. 12-32.
- TURNER, Frederick J. “El significado de la frontera en la historia americana”, [1893]. *Revista de Indias, Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*. Madrid, 1991, pp. 9-45.

Historiografía mapuche y marco teórico-interpretativo

- ANCHIO BOROA, Clara. “Xafkintu. Recuperación de nuestro sistema económico. Una propuesta en construcción”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 17, nº 1. Universidad de Santiago de Chile, 2013, pp. 61-85.
- MARIMÁN QUEMENADO, José Alejandro. *Autodeterminación. Ideas políticas Mapuche en el albor del Siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM, 2012.
- MILLALÉN, José (et. al.). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: LOM, 2006.
- PICHINAO HUENCHULEO, Jimena. “Los Parlamentos hispano-mapuche como escenario de negación simbólico político durante la colonia”. En NAHUELPAÍN MORENO, Héctor (et. al.). *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün [Nuestras diferentes formas de pensarnos]. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Comunidad de Historia Mapuche, 2012, pp. 25-42.
- QUIDEL LINCOLEO, José, “Rol y presencia del *mapuzugun* en la colonia frente al proceso de evangelización”. En NAHUELPAÍN, H. *Op cit.*, pp. 45-63.

Expediciones y viajes científicos

- GALÁN SAULNIER, Almudena y GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario. “Recursos naturales observados y/o descritos en la expedición a Perú (1735-1744) aportados por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral”. *Revista Tecnológica y Desarrollo*, vol. V, 2007, pp. 1-18.
- LAFUENTE, Antonio. “Jorge Juan: viaje al mundo meridiano”. JOS, Martín (ed.). *Exploradores españoles olvidados del siglo XVIII*. Madrid: Sociedad Geográfica Española, 1999, pp. 83-118.
- MONGE, Fernando. *En la costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado en la expedición Malaspina en el Pacífico*. Madrid: CSIC, 2002.
- OCHAGAVÍA, Ana Victoria (et.al.). *Araucanía y sus habitantes, de Ignacio Domeyko, como prototipo de reportaje científico*. Director: Jerzy Achmatowicz. Universidad Diego Portales de Santiago de Chile, Tesis colectiva presentada a la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información, 1996.

- PIMENTEL, Juan. *La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Madrid: Doce Calles, 1998.
- PIMENTEL, Juan “Los hombres tras el cristal”. *La Expedición Malaspina 1789-1794. Antropología y noticias etnográficas*. Madrid y Barcelona: Museo Naval, 1988-96, pp. 11-19.
- PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE, 2010 [1992].
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. “La Historia Natural en la expedición geodésica al Perú: las aportaciones de Jorge Juan y Antonio de Ulloa”. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Nº 5, 1992, pp. 80-101.
- RAMOS GÓMEZ, Luis J. *Las “Noticias secretas de América” de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, tomo 1. Madrid: CSIC, 1985.
- REVELO, Luis Alberto. “La Relación Histórica del Viaje a la América Meridional de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y su contribución al estudio de Quito a inicios del siglo XIX”. *Revista Afese*, nº 50, 2009, pp. 101-130.
- SAGREDO BAEZA, Rafael y GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio. *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio Español*. Santiago de Chile: Universitaria, 2004.
- ZAPATER, Horacio. *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1978.

Anexo

Términos y conceptos *mapuche*.

Aun cuando se entiende que el idioma en que se escribe el trabajo es el castellano, se han empleado diversos términos y conceptos en *mapuzugun*, idioma original *mapuche*. Mediante esta postura de tipo “emic” se ha buscado respetar el uso que los propios *mapuche* hacen de sus palabras, conservando toda la carga semántica que se pondría en riesgo ante una traducción, y otorgar un valor, muchas veces omitido, a conceptos y estructuras indígenas que no precisan traducciones (inevitablemente simplificadoras), sino explicación contextual de este tipo. Ante variedades grafológicas del *mapuzugun* se ha optado por seguir el grafemario de la CONADI, empleado en las diversas instituciones del Estado de Chile.

- **Estructura sociopolítica *mapuche***: partiendo del nivel micro al macro, la estructura parte de los diversos *Lof*, espacio familiar por vínculo de parentesco patrilineal, con origen y descendencia común, que al mismo tiempo tiene una correspondencia territorial. La agrupación de varios *lof* constituye un *Rewe*, organización sociopolítica y territorial básica de la sociedad *mapuche* independiente, asentada en la familia extendida. De la unión territorial de diversos *rewe* se constituyen los *Ayllarewe*, ampliándose así los lazos de solidaridad y relación socioeconómica. Finalmente, la pertenencia de múltiples *ayllarrew* a un mismo nicho ecológico y región geográfica da lugar a los *Fütal Mapu*, la agrupación territorial de mayor amplitud. Todas estas unidades responden a vínculos geográfico-territoriales pero también de colaboración y solidaridad socio-económica. Tienen origen prehispánico y vigencia en el tiempo colonial que abarca este trabajo. Aún hoy, en mayor o menor medida, estructuran la sociedad *mapuche*.
- ***Fütal Mapu***: identidad territorial amplia. Los *Fütal Mapu* se corresponden con los distintos nichos ecológicos de la geografía, aspecto que marca las diferencias entre unos y otros, y al mismo tiempo los vincula de manera interdependiente y solidaria en aspectos productivos, políticos y religiosos (costa, depresión central, precordillera, cordillera, etc., en el caso del *Gulumapu*). Eran autónomos en cuanto a

representación política y participaban unitariamente en los Parlamentos con las autoridades hispanas coloniales.

- ***Gulumapu***: parte occidental del *Wallmapu*. Geográficamente comprende desde la vertiente oeste de los Andes hasta el océano Pacífico, territorio por el que se extiende, en su parte centro-sur, el actual Estado de Chile. Se reconoce en diversos tratados bilaterales entre *Mapuche* y autoridades españolas de época colonial (Parlamentos) la independencia del *Gulumapu* respecto de la Corona hispana desde el río Biobío hacia el sur. El término no se corresponde con una unidad política, pues estaba subdividido en unidades menores. Tampoco es una unidad cultural, pues el horizonte cultural *Mapuche* es mayor, extendiéndose a ambos lados de los Andes (*Wallmapu*) sin ser la cordillera división o frontera. Prueba de ello es, por ejemplo, el desarrollo del *Xafkintu* entre *Gulumapu* y *Puelmapu*.
- ***Mapu***: tierra. En su sentido amplio contiene una fuerte carga semántica, refiriéndose al espacio material e inmaterial donde se manifiestan las diversas dimensiones de la vida *mapuche*.
- ***Mapuche***: literalmente, *mapu* es “tierra” y *che* es “gente”, de donde se interpreta como “gente de la tierra”. En este trabajo se utiliza la palabra *mapuche* de la misma forma en singular que en plural. Esto es, se dice un *mapuche* o dos *mapuche*. Se ha respetado, pues, el uso original, donde el componente *che* da la pluralidad a la misma. De esta manera resulta redundante decir “*mapuches*” al estilo que lo es en castellano decir “gentes”.
- ***Mapuzugun***: idioma o lengua *mapuche*. Literalmente *zugun* es habla y *mapu* tierra, de donde la palabra se interpreta como “lengua de la tierra”.
- ***Puelmapu***: Parte oriental del *Wallmapu*. Geográficamente corresponde desde la vertiente este de los Andes hasta el océano Atlántico, territorio por el que se extiende, en su parte centro-sur el actual Estado de Argentina.
- ***Wallmapu***: territorio histórico *mapuche*, constituido por el *Puelmapu* y el *Gulumapu* en su totalidad. No existe una conceptualización homogénea para referirse al espacio territorial habitado y controlado por los *Mapuche* prehispánicos; sin embargo, se reconoce como un territorio que fue transformado y reducido a partir de los distintos procesos de colonización. Por ello, su reconstrucción y recuperación adquiere para los *Mapuche* actuales un papel central.

- *Xafkintu*: intercambio o negocio no monetario donde, además de intereses de quien oferta y demanda subyace un criterio de empatía. Responde a intereses económicos pero también a la búsqueda e intercambio de conocimientos entre los propios *Mapuche*, así como en su interrelación con el entorno y con los distintos nichos ecológicos (*Füital Mapu*). Los conocimientos y productos podrían catalogarse, según el nivel al que estén circulando, en interterritoriales, intercomunitarios e interpersonales.

Bibliografía y fuentes:

- ANCHIO BOROJA, Claura. “Xafkintu. Recuperación de nuestro sistema económico. Una propuesta en construcción”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 17, N° 1. Universidad de Santiago de Chile, 2013, pp. 61-85.
- GOBIERNO DE CHILE. *Grafemario Azümcheffe. Hacia la escritura del Mapuzugun*. Temuco: CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), 2005.
- MARIMÁN QUEMENADO, José Alejandro. “Glosario de palabras *mapuche*”. *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del Siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM, 2012, pp. 325-329.
- MILLALÉN, José (et. al.). “Glosario de términos y conceptos *mapuche*”. *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: LOM, 2006, pp. 273-278.
- NAHUEL PAN MORENO, Héctor (et. al.). *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün [Nuestras diferentes formas de pensarnos]. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Comunidad de Historia Mapuche, 2012.